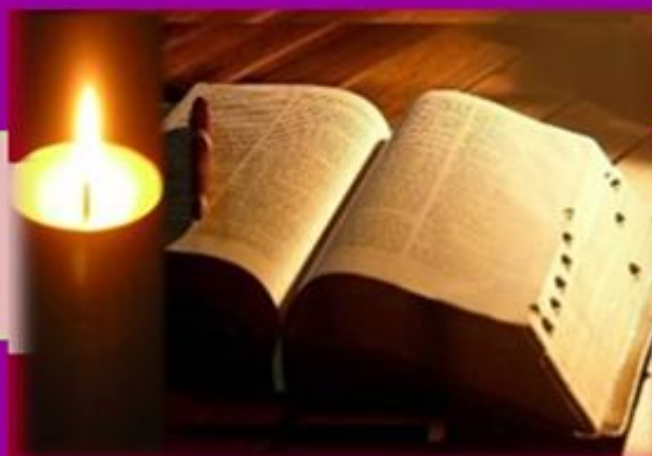


LECTIO



DIVINA

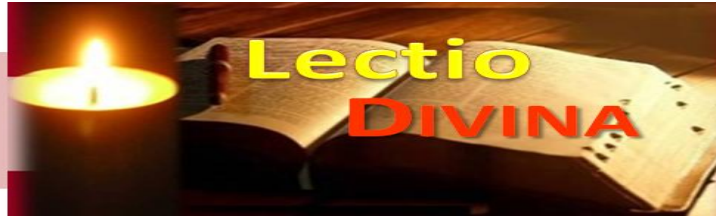


CICLO C



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI





María, nuestro modelo de Adviento

Ambientación

Pasado mañana es Navidad. En ella hacemos memoria del nacimiento temporal de Jesús, Señor nuestro, hace 2000 años, y reavivamos nuestra esperanza de su regreso glorioso. Pero, Ya muy cercanos a la noche de la Navidad nos preguntamos por el personaje que esperamos. No pretendamos dar una respuesta nuestra sin antes haber escuchado la Palabra de Dios; luego vendrá nuestro compromiso personal con ella.

¿Quién es él? Dios mismo se encarga de presentárnoslo- San Pablo se abismaba ante ese sublime e inagotable conocimiento de Jesucristo. Nos acostumbramos al trato familiar que le damos y perdemos nuestra capacidad de asombro ante su persona. Guiados por la Palabra que hemos escuchado tratemos de ahondar en esa ciencia del Señor.

1. PREPARACION: INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

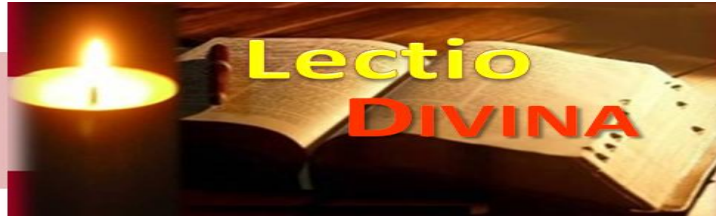
Ven, Espíritu Santo, llena y mueve nuestros corazones.
Ayúdanos a acoger a Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne.

Que Jesucristo, luz del mundo, ilumine nuestra mente
y nos haga testigos de la Verdad y defensores de la Vida,
para que nuestra comunidad eclesial
sea la morada de Dios entre nosotros,
«Casa y escuela de comunión»,
por la escucha y puesta en práctica de la Palabra

Que nosotros no rechacemos la invitación de Dios
a acercarnos y escuchar su Palabra,
y trabajar por el Reino,
sino que con nuestras obras y palabras
demos testimonio de nuestra fe
y ejemplo de nuestra esperanza.

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente,
nuestro corazón y nuestra voluntad,
para que podamos comprender, aceptar y vivir
la Palabra de Dios. Amén.





2. LECTURA: ¿QUE DICE el texto?

Miq. 5,2-5ª: «De ti saldrá el jefe de Israel»

El profeta Miqueas, unos siete siglos antes de la venida de Cristo, nos habla de él. No mienta su nombre pero lo que dice tiene en él plena realización. «**Esto dice el Señor**»: el profeta está seguro de hablarnos en nombre de Dios, de escucharlo en nuestro lenguaje muy humano.

Vamos encontrando contrastes que nos desconciertan. ¿Dónde nace? *El profeta* se dirige a una aldea, pueblo pequeño, del país: «**Tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas... de ti saldrá el jefe de Israel**»... Conservemos en la memoria ese nombre «**Belén**», que nos es bien conocido. Los evangelistas nos harán saber que allí nació Jesús. ¿Por qué esa pasión por lo pequeño y desconocido que tanto usa Dios en la realización de su obra? Un designio de Dios se debe encerrar en esa política que encontramos a todo lo largo del plan salvador.

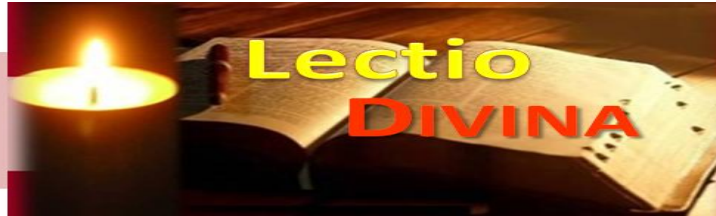
¿Es un simple hombre que empieza la vida cuando nace? ¿Cuál es el tiempo del esperado? Al nacer, todos tenemos un comienzo en el tiempo. Éste personaje anunciado es distinto. Oigámoslo: «**Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial**». De nadie se ha dicho cosa semejante. Su comienzo no está al nacer sino que se hunde en el misterio eterno de Dios: siempre ha existido.

«**En pie pastoreará con la fuerza del Señor**». No es pastor de animales, de mansas ovejas, sino de un pueblo disperso que es preciso repatriar y reunir, y al que hay que infundir valor y esperanza. Es una misión que Dios le encomienda. El fruto de su misión será la *paz* que no es solo tranquilidad y silencio de armas sino disfrute, progreso, desarrollo, bienestar y experiencia honda del amor de Dios y de la solidaridad entre los hermanos. Así piensa Dios la paz que ofrece al hombre.

Pero nace de una mujer que representa toda nuestra condición humana. La conocemos con amor, es María. En esta profecía de Miqueas adquiere un relieve primordial y misterioso la «Madre» del Mesías. También en esto sintoniza con Isaías (cfr. Is. 7, 14). El Mesías, nuevo David, Rey-Pastor, nace en Belén cuando «lo dé a luz la Madre que le da a luz» (v. 2). Nos sorprende que, en una época y en una civilización para las cuales la mujer carece de derechos y de categoría, se le dé a la Madre tanto relieve y se olvide al padre del Mesías. En Isaías, en Miqueas, en Génesis (Gn. 3, 15), el Mesías-Redentor es Hijo de la «**Mujer**». Con esto la Revelación nos prepara para el gran milagro: El Mesías nacerá de Madre-Virgen.

Navidad es fiesta de María en Jesús. ¿Qué misión trae? Que retornen los hijos de Israel a sus hermanos. Hacer un pueblo unido, donde nadie esté lejano y disperso. Se dio en el regreso de Israel del cautiverio. Se sigue dando cada vez que alguien encuentra la comunidad de hermanos, la Iglesia, que Jesús ha venido a reunir.





Esta profecía hará que todo Israel mire a Belén en espera de su Mesías. Cuando Herodes pregunta a los escribas: «¿Díganme dónde debe nacer el Mesías?», éstos contestan sin vacilar: «En Belén de Judá, pues así está escrito por el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, en modo alguno eres insignificante entre las grandes ciudades de Judá; pues de ti saldrá el Caudillo que apacentará a mi pueblo, Israel"» (Mt. 2, 5).

Sal. 80(79): «Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve»

El pastor anunciado por el profeta no es un pastor-rey entre muchos, sino Dios mismo, el Pastor de Israel invocado por el salmista. El es el que ha venido y viene a salvarnos, el nos ha mostrado su mirada a través del rostro de Jesús, nacido en Belén. Este es «el hijo del hombr»" que se presenta con la fuerza de Dios, porque es el hijo de Dios.

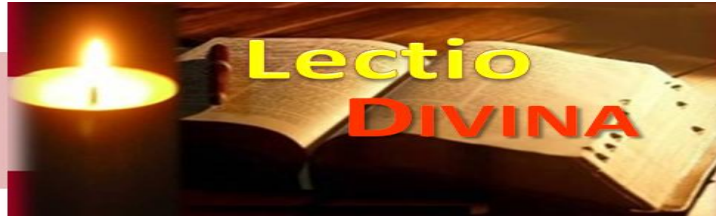
Hbr. 10, 5-10: «Aquí estoy para hacer tu voluntad»

La carta a los Hebreos, escrita después de la muerte y resurrección del Señor, nos precisa: Cuando Cristo entró al mundo dijo: «No quieres sacrificios... pero me has preparado un cuerpo.. Aquí estoy para hacer tu voluntad». La encarnación no es un paseo de Dios por nuestro tiempo y nuestro mundo. El Señor, hecho hombre, trae una misión que oficiará como sacerdote. Es la persona anunciada, que viene desde tiempo inmemorial. En el trasfondo se intuye su preexistencia. Viniendo de Dios entró en el mundo. Hecho histórico como lo sugiere el tiempo verbal usado. Tanto más que tiene clara su misión desde su misma llegada: no espera asumirla más tarde ni descubrirla. Tiene claro que Dios no quiere tanto nuestras cosas sino nuestra persona. No quieres sacrificios ni ofrendas... no aceptas holocaustos...

Cuando el sacrificio no es de un animal sustitutivo sino de la misma persona que se entrega a él por amor y en beneficio de alguien es la máxima prueba de amor que se pueda ofrecer. ... Antes, en el mundo de los hombres se ofrecían a Dios animales sacrificados. A partir de Cristo el hombre tiene para ofrecer a Dios al Hijo, a Jesucristo, y ofrecerse a si mismo en él. El sabe bien que esa Voluntad divina es su misión salvadora, es su encargo y su tarea.. Es lo que el Padre Dios quiere de él y del hombre. Que es preciso hacerla, o sea, darle realidad ejecutando un proyecto preciso: su encarnación, su muerte, su resurrección. No se le pide solo cumplirla como un encargo, no se le pide aceptarla, resignarse a ella, sino asumirla con entrega, con alegría y realizarla. Y no solo por sí mismo sino por nosotros: «Todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre»..

Recordemos al Padre Maximiliano Kolbe, encerrado en una prisión, muriendo de hambre para salvar a otro de morir. En él Cristo revive su sacrificio. En los iconos tan divulgados hoy se presenta a Jesús, recién nacido y ya amortajado, dentro de un





fondo totalmente oscuro. Jesús nace y se encamina desde ese momento al sacrificio sacerdotal de su vida que hace la salvación del mundo.

El autor de este texto pone en boca de Jesús, muy legítimamente, las palabras del salmista que expresan su total dedicación a la voluntad de Dios. Este es el sentido de la persona de Jesús, desde el momento mismo en que entra en el mundo: el cumplimiento de la misión de salvación de los hombres: «*Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo...*» Es como si, misteriosamente, penetrásemos dentro del alma de Jesús, en el seno de María, y escuchásemos la gran plegaria de ofrecimiento del Hijo de Dios hecho hombre, sacerdote verdadero y definitivo, que une a los hombres con el Padre.

Lc. 1, 39-45: «*¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?»*»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

R/. Gloria a Ti, Señor.

³⁹ En aquellos días, se puso en camino María y se fue **con prontitud** a la región montañosa, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ entró en casa de Zacarías y **saludó** a Isabel. ⁴¹ En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de **gozo** el niño en su seno, Isabel quedó llena de Espíritu Santo ⁴² y exclamó a gritos: «*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;* ⁴³ y *¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor?* ⁴⁴ *Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.* ⁴⁵ **¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!**»

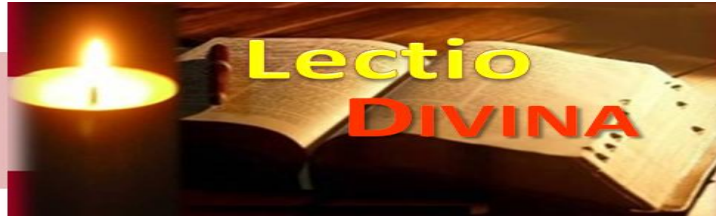
Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Re-leyamos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Relatos de la Infancia = Lc. 1-2





Continuando la lectura de los evangelios de la infancia de Jesús que estamos haciendo estos días inmediatos a la Navidad, este Domingo está dedicado a la deliciosa escena de la *Visitación de la Virgen*. Cada año, en efecto, este Domingo antes de Navidad nos ofrece una de las escenas preparatorias al nacimiento de Jesús. Las palabras de Isabel son representativas de toda la humanidad cuando reconoce que, a través de María, el Señor ha venido a nosotros. María es la portadora de Jesús a los hombres, la medianera del don de Dios.

Dentro de cinco días es Navidad. En ella hacemos memoria del nacimiento temporal de Jesús, Señor nuestro, hace 2015 años, y reavivamos nuestra esperanza de su regreso glorioso. Pero, *¿quién es él?* San Pablo se abismaba ante ese sublime e inagotable conocimiento de Jesucristo. Nos acostumbramos al trato familiar que le damos y perdemos nuestra capacidad de asombro ante su persona. Guiados por la Palabra que hemos escuchado tratemos de ahondar en esa ciencia del Señor.

b) Organización del texto:

- vv. 39-40:** María sale de su casa para visitar a su prima Isabel
- v. ,41:** Oyendo el saludo de María, Isabel experimenta la presencia de Dios
- vv. 42-44:** Saludo de Isabel a María
- v.,45:** El elogio de Isabel a María

c) Comentario:

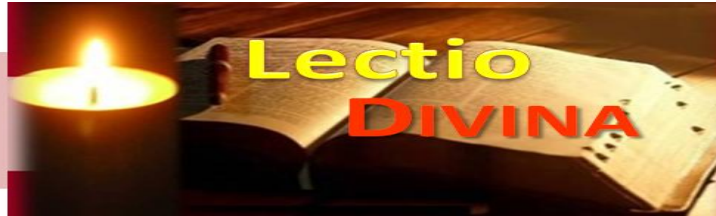
vv. 39-40: Visita de María a Isabel

La escena del mutuo saludo y de las mutuas enhorabuenas de estas dos Madres es única en la historia: Isabel vive en Ain-Karim, a 7 kilómetros de Jerusalén, a 140 de Nazaret. Estéril y anciana, acaba de recibir del Cielo el regalo milagroso de un hijo. Y ahora recibe la visita de María, que es Madre aún más milagrosa y más excelsa.

El evangelio de san Lucas que se nos ha proclamado nos relata un hecho salvador de Jesús. Es la visita que María, llena en sus entrañas de la presencia de Dios, hace a la prima santa Isabel. María se traslada de inmediato, «aprisa». La obra salvadora de Dios no conoce retardos. Allí empieza a cumplirse la misión. Ella, María, en función eucarística, es sagrario donde se hospeda Dios, salvador. Recorre aquellos montes que Jesús nacido va a contemplar. Visita a Isabel no sólo por compartir la dicha de la próxima maternidad de ambas. Ella lleva a Jesús pero es Jesús quien la lleva a ella.

El misterio de la Visitación es el misterio de la comunicación mutua de dos mujeres distintas por edad, ambiente, características, y de la mutua y respetuosa acogida. Dos mujeres, cada una de las cuales lleva un secreto difícil de comunicar, el





secreto más íntimo y más profundo que una mujer pueda experimentar en el plano de la vida física: la *espera de un hijo*. Isabel tiene dificultad para decirlo, debido a la edad, a la novedad y a la rareza. María tiene dificultad, porque no puede explicar a nadie las palabras del Ángel.

Si Isabel vivió, según la narración evangélica, oculta durante algunos meses en una especie de soledad, infinitamente más grande fue la soledad de María. Y fue tal vez una de las razones por las cuales partió «de prisa»: tiene necesidad de encontrarse con alguien que entienda, y por lo que el Ángel le había dicho intuyó que Isabel era la persona más indicada. Parte de prisa para ser ayudada y no solamente por el deseo de ayudar a la prima, y es hermoso pensar en esta disposición de María para hacerse ayudar.

Cuando las dos mujeres se encuentran, María es reina al saludar primero, es reina al saber rendir honor a los demás, porque su realeza es de atención premurosa y previsora, que toda mujer debería tener.

vv. 41a:

La atención de María obtiene un efecto extraordinario: «*En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno*» (v. 41a).

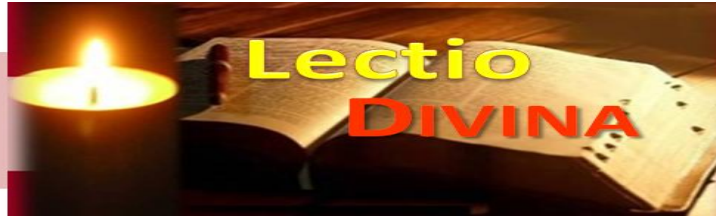
vv. 42a-44:

Isabel se siente comprendida hasta el fondo, y lo que antes era para ella motivo de temor se convierte en *alegría*. Se entiende a sí misma como alegría, como exultación en el hijo, pero al mismo tiempo comprende también el misterio que María no le ha revelado: «*¡Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!*».

Todo lo que acontece allí desborda lo simplemente humano. Es el Señor que llega. Su nombre mismo de Señor es en ese texto exclusivo de Dios. El Espíritu Santo se manifiesta como aquel que es artífice de toda salvación. La *alegría mesiánica* de las dos mujeres, sentida y expresada por los dos niños aun no nacidos, es comprensible.

Hay la presencia silenciosa del infante en el seno materno y la voz de la Madre del Señor. No hay acciones externas ni extrañas. Con su llegada el mundo ha cambiado. A partir de ahora el hombre tiene la cercanía de Dios en Cristo. Pero es necesario recibir, acoger, abrirse con gozo a la llegada. Juan Bautista, también en el seno de la madre, expresa alegría y aceptación. Es la fe como apertura gozosa a la acción divina. En el fondo de esta escena está el *Espíritu de Dios*. No se trata de un acontecer meramente humano, de un cumplimiento familiar, sino de una obra que es de Dios, bajo el poder del Espíritu Santo. El lleva, revela, hace hablar y celebrar el acontecimiento.





Lógicamente, hubiera debido decir: «Estoy llena de alegría». En cambio, más que hablar de sí misma, más aun con la fuerza con que está hablando ella, dice a María quién es ella: la *«bendita entre todas las mujeres»*.

Imaginamos fácilmente la exultación y la maravilla de María que, sin haber dicho una sola palabra, se siente comprendida, acogida, reconocida, amada y ensalzada: *«¿De dónde mí que venga que venga a verme la Madre de mi Señor?»*.

v. 45:

Isabel sabe todo, ha comprendido todo. ¿Qué revelación tuvo? Ninguna; simplemente se dejó invadir por el saludo de María, y gracias a este saludo la comprendió y la acogió en la plenitud de alegría: *«Bienaventurada que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor»*.

La fe de ambas, que las hace entrar con seguridad y gozo en ese Misterio del Dios que se hace hombre, está latente. Esa fe se encierra en la bienaventuranza con que Isabel saluda a María: *«Bienaventurada la que ha creído»*.

María se siente alabada por lo que era más específicamente suyo: ella había confiado en la Palabra. Su fe, inexplicable a otros, ahora se le reconoce.

El misterio de la Visitación nos habla, pues, de una compenetración de almas, de una acogida mutua y discretísima, que no se daña con la multitud de las palabras, que no necesita palabras, sino que con simples gestos de luz, de llamas en la noche, permite una comunicación y un reconocimiento perfectos. Estas son las actitudes reales que María introduce en la historia y en la humanidad.

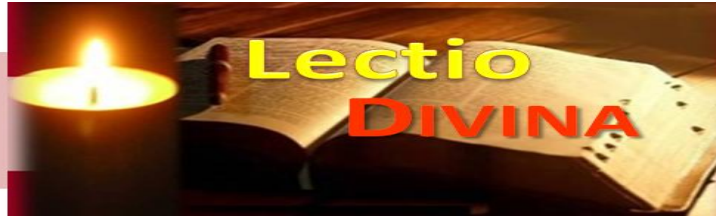
3. MEDITACION: ¿QUE NOS DICE el texto?

Esperanza gozosa

Navidad reviste para nosotros una explosión de júbilo en nuestra sociedad. Quizás no siempre valorada como se debe. Porque detrás de todas esas manifestaciones de alborozo está el misterio que ha dado origen a ese tiempo especial. Es posible que esa bulliciosa expresión de regocijo nos impida contemplar el misterio. Hagamos la pausa un tiempo. Silenciemos el corazón y simplemente contemplemos, sin palabras y con asombro, lo que estamos celebrando.

Navidad es fuente de esperanza y de compromiso de testigos. Miqueas caminaba con su pueblo hacia Jesús. No lo vio con sus ojos pero lo percibió con su larga mirada de profeta. Jesús al nacer nos ofrece el camino seguro de nuestro andar por el mundo y el tiempo. Es Dios que sale de su misterio, nace, comparte





nuestra condición y nos lleva con él hacia el Padre para una consumación feliz. Y ahí está nuestro compromiso: vivir en este mundo como hijos de Dios que en Navidad han descubierto el plan divino que hace nacer a Dios entre nosotros. Navidad es acoger como Isabel esa visita y cumplir nuestra misión en el mundo, no instalados definitivamente en él, sino peregrinos con Jesús hacia el misterio de Dios. Feliz Navidad

En la humildad de nuestra carne...

No nos cansemos de meditar y ahondar en el misterio de Cristo, Dios encarnado que entra al mundo. No nos acostumbremos a ese misterio central de nuestra fe de modo que se nos haga corriente y carente de relieve. Dios no viene a dominar el mundo con poder sino a salvarlo por amor. Por eso llega en la humildad de nuestra carne, no hace ostentación de su poder; por eso nace en un lugar pequeño y desconocido, de personas que en su mundo eran comunes y corrientes, pertenecientes al mundo de los pobres. La Iglesia debe reencontrar ese camino de humilde y eficaz servicio, huyendo de ostentaciones y asumiendo su vocación de servidora de la humanidad. Debe mostrarse ante el mundo, como Jesús, apoyada en el poder de Dios que está siempre al servicio de los que lo acogen y reciben con un corazón de pobre.

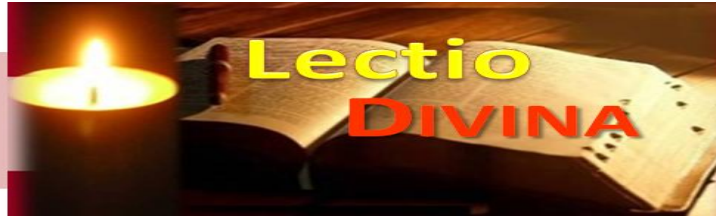
Navidad es tiempo de silencio, de contemplación, de apertura al misterio de Dios que quiso pasar por la infancia, con el silencio del infante, con la pequeñez y dependencia del recién nacido, para asumir en plenitud nuestra condición humana y llenarla de su misterio divino. Cuánto tiene que aprender la Iglesia en su pastoral de hoy de la humildad de Dios en este misterio. Una humildad que no es apocamiento sino conciencia profunda de que quien obra es el poder de Dios encerrado en la humildad de nuestra carne. En medio del ruido que acompaña esta fiesta hagamos un paréntesis de silencio y meditemos, contemplemos y amemos.

Alabar como María

El Adviento Litúrgico es una invitación insistente que nos hace la Iglesia a unir nuestra voz filial al coro de alabanzas en honor de María: *«Ella, por el poder inefable del Espíritu Santo, llevó con amor en sus purísimas entrañas al que habría de nacer entre los hombres y en favor de los hombres»*.

Belén (casa del pan) es un pueblo muy familiar para los cristianos. Estos días de Navidad repetiremos muchas veces este nombre. El profeta anuncia lo que hará gloriosa a esta pequeña ciudad: ser el lugar del nacimiento del pastor-rey de Israel. Allí nació el rey David y allí pondrá el evangelista Lucas el nacimiento de Jesús. El profeta insiste en el fruto de este nacimiento: *«esta será nuestra paz»*. Escuchando esta profecía adivinamos el significado de las palabras angélicas de la noche de Navidad: *«En la tierra paz a los hombres...»*.





Misterio de Cristo

El mensaje de la carta a los Hebreos es una entrada en profundidad en el misterio de la persona de Cristo. Este, del que habla proféticamente Miqueas como pastor de orígenes remotos (1ª. lectura), y que es el «*Señor*» que María lleva en su seno, es el enviado de Dios, dispuesto a cumplir en todo su voluntad; es el sacerdote por naturaleza, mediador entre Dios y los hombres, que se ofrece desde el primer instante de su presencia en el mundo para dar cumplimiento perfecto a la comunión entre Dios y los hombres, que no lograban los sacrificios antiguos.

El texto de la carta los Hebreos, como preparación inmediata de la Navidad, enlaza también la Encarnación con la pasión del Siervo, y de esta manera muestra la unidad de todo el Misterio Pascual de Cristo. (Las narraciones del nacimiento y de la primera infancia de Jesús desarrollarán este paralelismo entre «*Nacimiento*» y «*Misterio Pascual*» (Conviene leer atenta y meditativamente el libro de J. RATZINGER - BENEDICTO XVI: *La Infancia de Jesús*).

Enseñanza mariológica

La escena de la Visitación nos ilumina dos valores riquísimos de la *Mariología*:

a) María en camino, aprisa, ascendiendo a la Montaña, es para todos nosotros modelo de disponibilidad, diligencia y optimismo en secundar las inspiraciones. ¡Adelante! ¡Arriba! ¡Aprisa! Programa de fervorosos y valientes; de quienes viven en fe, esperanza y caridad. Programa muy apropiado a los hijos de la Virgen.

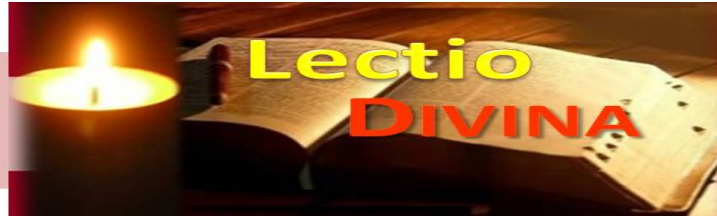
b) El Mesías es Sol divino que se enciende en el cielo de María; María es su aurora. Y para todos, la manera más suave y más segura de encontrar a Cristo será encontrar a su Madre; y todos de brazos de María recibiremos al Hijo de Dios encarnado en su seno virginal

La presencia santificadora de Jesús en casa de Juan, recluido en el seno de su madre Isabel, tiene lugar por mediación de María. María «*visita*» = hace su «*adviento*» en casa de Zacarías, y así se cumple en principio la *esperanza mesiánica*: ¡*El Señor vendrá a salvar a su pueblo!* El tema del arca portadora de la presencia misteriosa de Dios en medio de su pueblo es el trasfondo de esta escena.

María y la Iglesia

La figura de María, en este misterio, adquiere una fuerte *dimensión eclesiológica*: en el seno de María fue llevado Jesús durante nueve meses; en el tabernáculo de la *fe de la Iglesia*, Jesús es llevado hasta la consumación de los siglos (cfr. Sermón de Isaac de Stella, en la *Liturgia de las Horas del Sábado 2º. de Adviento*). La Iglesia, a la vez que espera al Señor, también lo lleva.





4. ORACION: ¿QUE LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Te damos gracias, Padre,
por las veces que has visitado y visitas a tu pueblo.

Tus intervenciones, a través de los hechos humanos,
son muestras de tu presencia.

Visitas a las estériles para hacerlas fecundas,
a los mudos para que hablen
y a los oprimidos para liberarlos.

Nos visitas en las alegrías y tristezas,
en nuestras cerrazones y aperturas,
en nuestras reuniones y dispersiones.

Sales al encuentro de los hombres y mujeres,
nos visitas cuando soñamos despiertos
y cuando dormidos tenemos un sueño.

Gracias, Señor Dios nuestro.
Queremos, mientras nos preparamos para la Navidad,
reconocer hoy el «tiempo de la visita».

Gracias por no tener nada que guardar,
ya que todo lo esperamos de Ti..

Gracias por el alumbramiento de María, la Madre del Señor.
Gracias por todos los hombres y mujeres
que visitan a sus hermanos
con entrañas de gracia y misericordia.

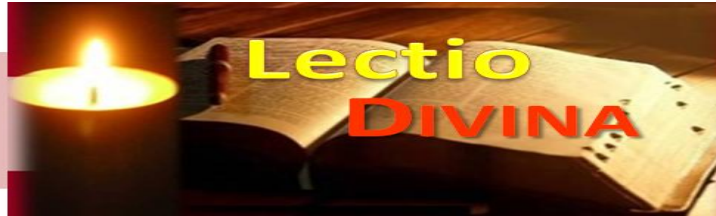
No quieres ni aceptas, Padre, «sacrificios ni ofrendas,
holocaustos ni víctimas expiatorias.
Por eso, «aquí estamos, Dios nuestro, para hacer tu voluntad»,
es decir, la voluntad de tu enviado, Jesucristo.

Acuérdate hoy de nuestras madres, hermanas e hijas,
de todas las mujeres que desean concebir
hijos inocentes, llenos de alegría y salud..

Acuérdate de nuestros padres, hermanos e hijos,
que desean concebir un mundo nuevo,
una humanidad justa, una sociedad sin clases.

Amén.





5. CONTEMPLACION - ACCION: ¿QUE NOS PIDE HACER la PALABRA?

La Madre de la Fe

Quien no reflexiona sobre el difícil camino de la fe en María, no tendrá ninguna entrada en su secreto, ni en su gracia. María es «*la madre de la fe*», porque tampoco a ella se le ha ahorrado el camino de la ratificación de la fe y de la fidelidad a la misma. María es, precisamente por su meditación creyente, *la mediadora de la verdadera tradición de Cristo*. No por pura casualidad Lucas, en los Hechos, la apellida expresamente dentro del cuadro de la comunidad de pentecostés «*María, la madre de Jesús*» (Hch. 1, 14).

La actitud de María, acogiendo la Palabra de Dio, queda traducida en acto de servicio, de caridad, al ser portadora de la Gran Noticia a su pariente Isabel y compartiendo la acción de gracias al Señor por medio del canto y la alabanza conjuntas. La visita de María empieza por la fe, sigue por la caridad y termina en alabanza. Es el encuentro de dos maternidades donadas que darán el fruto de una redención gratuita.

Uno de los rasgos más característicos del amor cristiano es saber acudir a quien puede estar necesitando nuestra presencia. Y eso es lo que ha hecho María. No se nos pide hacer «*milagros*» ni cosas «*sorprendentes*», sino poner nuestra disponibilidad al servicio de quien lo necesita.

¡Eso es preparar y celebrar la Navidad!

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. ¿Cuáles son los gestos, las palabras y las comparaciones que expresan el descubrimiento de Isabel sobre la presencia de Dios en su vida y en la vida de María?
2. ¿Con cuáles gestos, palabras o comparaciones expresa María el descubrimiento que hace de la presencia de Dios en su vida, en la vida de Isabel y en la historia de su pueblo?
3. ¿Cuál es el símbolo del Antiguo Testamento que se recuerda y se actualiza en la descripción de esta visita?
4. ¿Dónde y cómo la alegría de la presencia de Dios se da hoy en mi vida y en la vida de mi familia y comunidad?

P. Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

Libro virtual:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/domingo-cuarto-adviento-c.html>

O También:

https://issuu.com/cpc2017/docs/domingo_cuarto_adviento_c

